



Desastre en la Casa de Sarmiento

Sonia Gaitan



Los alumnos de sexto grado llegaron muy entusiasmados a la Casa de Sarmiento para una excursión escolar inolvidable. Decidieron sorprender a todos organizando un baile conmemorativo en medio de las históricas instalaciones.



De repente, la elegante Madeleine hizo su aparición estelar acompañada por sus talentosos bailarines de la obra Moliendo Moliere. Su presencia llenó el lugar de gracia, glamour y una energía artística muy especial.



En un descuido de la coreografía, uno de los bailarines dio un paso en falso y tropezó estrepitosamente. Su caída fue directa sobre el valioso e histórico telar de Doña Paula, provocando un gran revuelo.



El impacto rompió el preciado tejido antiguo ante la mirada atónita de todos los presentes. El silencio se apoderó de la sala mientras observaban los daños en la reliquia histórica.



De la nada, un resplandor mágico iluminó la habitación y apareció el mismísimo fantasma de Domingo Faustino Sarmiento. Con su clásico rigor y mirada severa, el prócer comenzó a perseguir al bailarín por toda la casa.



Tras una persecución divertida y accidentada por los pasillos coloniales, el fantasma logró atrapar al responsable del desastre. Sarmiento exigió una retribución inmediata por los daños causados al patrimonio histórico.



Como castigo, el fantasma los hizo bailar sin parar para ganar dinero y poder arreglar el telar de Doña Paula. Los estudiantes y los artistas se esforzaron al máximo cumpliendo las órdenes del estricto prócer.



En medio del cansancio, los chicos de sexto grado se acercaron valientemente a Sarmiento para explicarle la situación. Le contaron que todo era parte de un homenaje planeado y que el tropiezo había sido un accidente desafortunado.



Sarmiento escuchó con atención las sinceras palabras de los alumnos y su expresión severa se transformó en una sonrisa. Comprendió que no había intencionalidad en el tropiezo y decidió perdonarlos.



Lejos de enojarse, el prócer se sumó a la celebración y todos juntos disfrutaron de un gran baile final. Con la ayuda y la alegría de todos, lograron juntar los fondos y arreglar perfectamente el telar de Doña Paula.